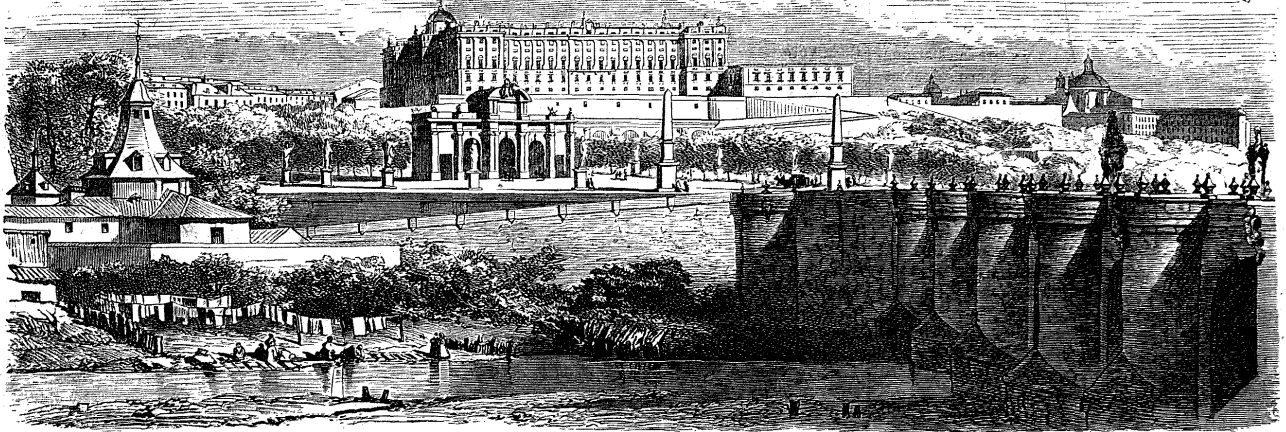


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1871.

NÚM. 27.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernández Flores.—Don Antonio Ros de Olano. La Serrana de la Vera (continuación), por don Vicente Barvantes.—D. Hilarión Eslava (conclusión), por don J. M. Esperanza y Sola.—Costumbres del siglo XVII, (conclusión), por D. Julio Monreal.—Tradiciones asturianas. El ermitaño, por D. Luciano García del Real.—Viaje al corazón de una mujer, por D. Salvador María Granés.—Un episodio del bombardeo de Estrasburgo, por D. Jaime Clark.—Campana franco-prusiana (continuación), por D. Eduardo de Mariátegui.—Teatros, por D. A. Sánchez Pérez.—El castillo y tierra de Coca, antigua Cauca (Segovia), por D. Ricardo Villanueva.

GRABADOS. Don Antonio Ros de Olano, de una fotografía de Laurent.—Entrada de los alemanes en el fuerte Vicetre, dibujo de D. J. L. Pellicer.—El teatro de Estrasburgo, después del bombardeo, dibujo de D. N. Domec.—Mercado y matadero de caballos en París, dibujo de don J. L. Pellicer.—Entrada al despacho de carne de caballo en París, del mismo.—Revista militar del día 29 de enero. Las tropas desfilan delante del rey, del mismo.—Castillo de Coca en la provincia de Segovia, tomado desde el S. E., dibujo de D. N. Domec.—Recuerdos de un viaje. La conducción de un cadáver en un pueblo, dibujo de don N. Mejía.—Recuerdos de un viaje. El médico de la aldea, dibujo de D. N. Valdivieso.—Jeroglífico.

ECOS.

Cayó París. Los fuertes y las murallas han sido inútiles. A modo de un paladín esforzado, se cubrió de hierro de la cabeza á los pies y aguantó el combate. ¡Pobrecillo! Los prusianos se reían de él desde lejos, calentándose en las hogueras del vivac. Sabían que aquel coloso de invulnerable armadura tenía estómago. Sin disciplina no hay ejército, dicen los tácticos; mentira, sin rancho debieron decir. La rendición de París ha demostrado una vez más que los sitios duran mientras los sitiados tienen que comer. Así es que, estoy seguro de que Mr. Bismarck, que tanto sabe, en vez de tener consejo de generales, como Mr. Moltke, habrá tenido juntas de cocineros, y mientras el uno calculaba los hombres que necesitaria para tomar un fuerte, el

otro sumaria los caballos, perros, ratones y sacos de harina que se habrían comido ya los parisienses.

Cuando un soldado se asoma á las troneras de la plaza que defiende y ve los cañones enemigos que le amenazan, siente que le sube al corazón y que le nubla la vista un vapor de sangre y de muerte. Pero si después de dos días sin ración le trae á la nariz el viento que llega del campo sitiador aromas de cabrito asado, ¡Allí se come! exclama... y así empiezan las capitulaciones.

Cuando Mr. Favre fué á conferenciar con Mr. Bis-

marck, ambos se miraron con respeto. La constancia, la inteligencia y el valor los hacían iguales. Sólo la fortuna daba superioridad á Mr. Bismarck. La fortuna, es decir, el haber almorzado.

El patriotismo, como el amor, como la ambición, como todos los grandes sentimientos, se ofrece bajo formas muy diferentes.

Quién, en casos como el en que hoy se encuentra Francia, cree patriótico morir matando prusianos; quién conspira patrióticamente para que vuelva á sentarse en el trono francés la dinastía napoleónica; quién propone una regencia; quién que se fusile á todo el que pronuncie una palabra de paz; cada cual demuestra á su manera el ardor patriótico que le inflama.

El Liberal Bayonnais inserta una carta de cierto ciudadano francés que entiende el patriotismo de muy diferente manera.

Hé aquí los artículos más importantes de una especie de decreto que propone el dicho ciudadano:

«El pueblo francés se entrega espontáneamente en brazos del gobierno de la república de los Estados Unidos, cuyo asiento es Washington.

Si el gobierno de los Estados acepta, tomará inmediatamente posesión del territorio de Francia, tal como estaba demarcado el 19 de julio de 1870.

Francia formará parte integrante de la república de los Estados Unidos, bajo el título «Estados Unidos de Europa», y estará sometida á la forma de gobierno de aquella y á las mismas leyes, salvo las modificaciones necesarias por la diferencia de costumbres y de religión.

Hasta que los Estados Unidos tomen posesión del territorio francés, Francia se compromete á continuar la lucha contra las fuerzas prusianas.»

El parrafillo más patriótico es el último. Para cuando lleguen los americanos, el autor reserva á los franceses el papel de curiosos.



DON ANTONIO ROS DE OLANO.